

EDICIÓN **73**

PUBLICACIÓN
3 DE ABRIL
GUATEMALA 2016

AÑO DE LA
ABUNDANCIA

RHEMA

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

MÁS ALLÁ DE LA
ABUNDANCIA



ENTENDIMIENTO
SANTIDAD
GRACIA
SERVICIO
AMOR
GOZO
CRECIENDO EN FE
SABIDURIA
CARISMA
PALABRA
SALVACION
ESTATURA
PACIENCIA

SIGUENOS EN LAS REDES SOCIALES
Ministerios Ebenezer
www.ebenezer.org.gt



Editorial



Apóstol Dr. Sergio Enríquez

NACER, CRECER, MORIR Y MULTIPLICARSE

Cuando recordamos que la Biblia dice: “mis pensamientos no son vuestros pensamientos”, y eso lo aplicamos al tema tan hermoso de la abundancia, no tenemos más que rendirnos ante la evidencia que lo que nosotros consideramos como tal, no tiene comparación con los pensamientos de nuestro Señor, para empezar nos ha prometido no uno, sino varios años de abundancia y no solo esta, sino una verdadera sobreabundancia, pero también nuestras mentes deben entender que para que dicha bendición venga en plenitud, existen ciertas secuencias espirituales que debemos cumplir, las cuales no necesariamente van a ser lógicas ante la mente humana, y en el ejemplo que yo entiendo, estos pre requisitos son en aquel ciclo natural de la vida que dice que nacemos, crecemos, nos multiplicamos y morimos, siendo este el ciclo del primer adán, pero como la palabra dice que traeremos la imagen del postrer adán, tenemos que entender que

el ciclo puede cambiar en Él; siendo el siguiente: nacer, crecer, morir y multiplicarse, todo esto obviamente desde el punto de vista espiritual y entendiendo que crecer es igual a la abundancia, y multiplicarse es igual a la sobreabundancia. Esto nos lleva a comprender que para poder tener esta última, primero debemos morir y para eso, tenemos que crecer, es decir que el verdadero crecimiento, madurez o como le queramos llamar, nos debe proveer el pensamiento que debemos morir a nuestras pasiones y aún a nuestras metas e ilusiones, pero todo esto será recompensado por la sobreabundancia. En esta revista estamos hablando en los diferentes crecimientos que nos conducen a morir apaciblemente para luego obtener la promesa. Veremos entonces el crecimiento en fe, en gracia, en conocimiento, en amor, etc., todo con el propósito de poder morir para multiplicarnos.

Sea esta revista una especie de mapa para poder heredar y que Dios nuestro Señor nos lo permita.

RHEMA

Presidente

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora

Licda. Paola Enríquez
penriquez@revistarhema.org

Producción

Walter y Sandra Aguilar
walteraguilar7@gmail.com

Corrección y Estilo

Christa López
Sergio García

Portada

Alfredo Ríos

Redacción

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Ramiro Sagastume
Abraham De La Cruz
Juan Luis Elías
Edwin Castañeda
Fernando Álvarez
Louissette Moscoso
Hilmar Ochoa
Jorge Luis Rodríguez
Oswaldo Gutierrez
Raymundo Rodríguez
Marco Vinicio Castillo
Piedad de Gonzalez
Willy Gonzalez
Sergio Licardie

Fotografía

Departamento de Medios
de Comunicación

14 avenida 27-68, zona 5
PBX: (502) 24940300
www.ebenezer.org.gt

El decreto de Dios hacia nuestra vida para este año es de abundancia, e insistimos que primero son bienes espirituales y como consecuencia tendremos una abundancia material, es decir, Dios quiere que caminemos más allá de la abundancia.

En **Lucas 2:52 LBA** dice “Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres”. Según este versículo para ir más allá de la abundancia, debemos crecer en estatura. Pero no estamos hablando en lo físico, sino en lo espiritual; no debemos quedarnos como niños, como lo muestra **Gálatas 4:1 R60** “Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo”. Entendemos que para disfrutar de la abundancia debemos dejar ser niños.

La palabra griega usada para “crecer” es “prokópto” que significa: Impulsar hacia adelante, avanzar, conducir.

Hebreos 6:1 LBA dice “Por tanto, dejando las enseñanzas elementales acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe hacia Dios”. Cuando vemos en nosotros que estamos creciendo, seremos impulsados hacia adelante, y esto lo logramos cuando escuchamos los testimonios que Dios ha hecho en otras personas y comenzamos a interesarnos en escudriñar la Palabra, a través del discipulado y como consecuencia iniciamos el proceso de crecimiento. Luego entramos a un círculo virtuoso, aprendemos, conocemos más de Dios y seguimos conociéndole más a Él.

Debemos saber que el crecimiento espiritual no es una fórmula, Dios tiene con cada persona un trato distinto; por eso no debemos juzgar a nadie. Otro ejemplo lo vemos cuando Dios llama a sus discípulos, tan solo con su presencia, los impulsa hacia adelante, es decir, los hace crecer; **Marcos 1:18 LBA** “Y dejando al instante las redes, le siguieron”.

Notemos que ellos estaban metidos en una rutina, limpiando sus redes después de haber pasado horas metidos en el mar, pero cuando pasó Jesús frente a ellos, los impulsó a tener un cambio, debían empezar a crecer y lo que hicieron fue seguirle. Entre las cosas que ayudarán a crecer, está el servicio al Señor; amado hermano si tu aún no le estás sirviendo al Señor, esta es la oportunidad que dejes tu rutina dentro de la iglesia: de llegar, alabar, recibir la Palabra y salir nuevamente de la iglesia. Este es tiempo de ser impulsado por el Espíritu Santo a servir; es un tiempo de crecer para poder ser llevados a la sobreabundancia.

CRECIENDO EN ESTATURA

RAMIRO SAGASTUME



1 Samuel 2:26 LBA “Y el niño Samuel crecía en estatura y en gracia para con el SEÑOR y para con los hombres”. Otro ejemplo que vemos en la Biblia de crecimiento, no solo en lo físico, es el profeta Samuel, cada año subía al templo Ana (mamá de Samuel) le hacía una túnica a su medida, **1 Samuel 2:19 LBA** “Su madre le hacía una túnica pequeña cada año, y se la traía cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio anual”.

Uno de los ingredientes esenciales, sin el cual se puede crecer sanamente, es el tener túnica, es decir, cobertura espiritual. Si vemos dentro del templo su cobertura era el sumo sacerdote Eli, pero también tenía padres, esto significa que Samuel tenía cobertura doble; además de una cobertura pastoral, la iglesia donde estaba creciendo sanamente, de igual forma necesita una túnica llamada, cobertura apostólica.

Lo vemos también cuando el pueblo de Israel salió de Egipto e iba por el desierto durante los 40 años, las vestiduras de todos los que iban naciendo en el desierto, la túnica crecía con ellos y sus sandalias no se desgastaron. Sin lugar a dudas cuando

estamos creciendo es que vemos la necesidad de estar cubiertos, y eso nos llevará a la sobre abundancia en este año.

También hay peligros o cosas que impiden que crezcamos sanamente, uno es el tiempo de alimentación que se esté comiendo, según **Efesios 4:14 LBA** “Para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error”. Otro de los peligros que van a evitar nuestro crecimiento, es el dejar de congregarse, sin lugar a dudas el congregarnos va a ser determinante para nuestro crecimiento y arrebatamiento. **Hebreos 10:25 LBA** “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca”.

Una de las cosas que nos ayudarán a crecer sanamente, es el que nos congreguemos, el buscar la sana doctrina, reconocer la cobertura de los cinco ministerios, el dejar la rutina y servirle al Señor; haciendo estas cosas entre muchas más, creceremos sanamente.

CRECIENDO EN SABIDURÍA

ABRAHAM DE LA CRUZ

En el periodo de la abundancia hay a granel de todo, y no podemos dejar de considerar como lo ve Dios para ver cuáles son las promesas que se están cumpliendo en medio nuestro, a manera de que podamos comprender con nuestra mente espiritual los planes de Dios, los cuales son de bienestar para nosotros, su pueblo. En el Salmo 72:16, podemos ver que la sobreabundancia está en la cima de los montes, y entre las cosas que se ven allí es el rendimiento de la voluntad, como lo hizo nuestro Señor Jesús en el monte de los Olivos, lugar donde se entregó a la voluntad del Padre, nadie puede entregar su voluntad sino está dispuesto morir. Para subir a la cima de los montes, a la sobreabundancia, hay que ascender con la disposición de morir y entregarle la voluntad a Dios.

Para poder morir se tiene que crecer espiritualmente, porque el ciclo espiritual del hijo de Dios es: nacer, crecer, morir y multiplicarse; ese es el proceso que menciona la Biblia en el caminar de nuestro Señor Jesucristo (**Isaías 53:10**). Nosotros al igual que nuestro Señor tenemos que crecer para poder morir, el desarrollarse espiritualmente permite conocer el propósito de Dios en nuestras vidas, a tal grado que cuando se suba a la cima del monte podamos entregar nuestra voluntad, es decir, morir.

El mismo Señor Jesús tuvo que crecer en sabiduría (**Lucas 2:52**), y este crecimiento era delante de Dios y de los hombres; es importante notar que primero creció delante de Dios, indicándonos con esto, que inicialmente nuestra vida es levantada solo por la voluntad de Dios, pero si crecemos delante del Señor, él nos dará gracia delante de los hombres, como en el caso de Salomón que su fama se extendió porque oyeron de la sabiduría que poseía.

El Señor para ir creciendo tuvo que llenarse de sabidu-

ría. En este mismo capítulo en el verso 40, menciona que crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él. Lo primero fue crecer, y lo hacía llenándose de conocimiento, y esto es un gran ejemplo para nosotros, puesto que primero tenemos que buscar agradar a Dios, y si lo hacemos, su corazón bondadoso derramará sobre nosotros de su gracia y sabiduría; como en el caso de José, cuando Dios lo libró de sus aflicciones y le respaldó con gracia y sabiduría delante de Faraón, de tal manera que éste lo puso como gobernador de Egipto y de toda su casa (**Hechos 7:10**).

El crecimiento del hijo de Dios a la luz de la Palabra, debe ser en las virtudes que provienen del Señor, tal como la sabiduría, la cual es una unción que debe ir creciendo en nosotros con la ayuda del Espíritu Santo, el hijo de Dios debe tener experiencias con él por medio de su bautismo y llenura; por eso en Isaías 11:2 nos muestra que sobre el Señor reposó el

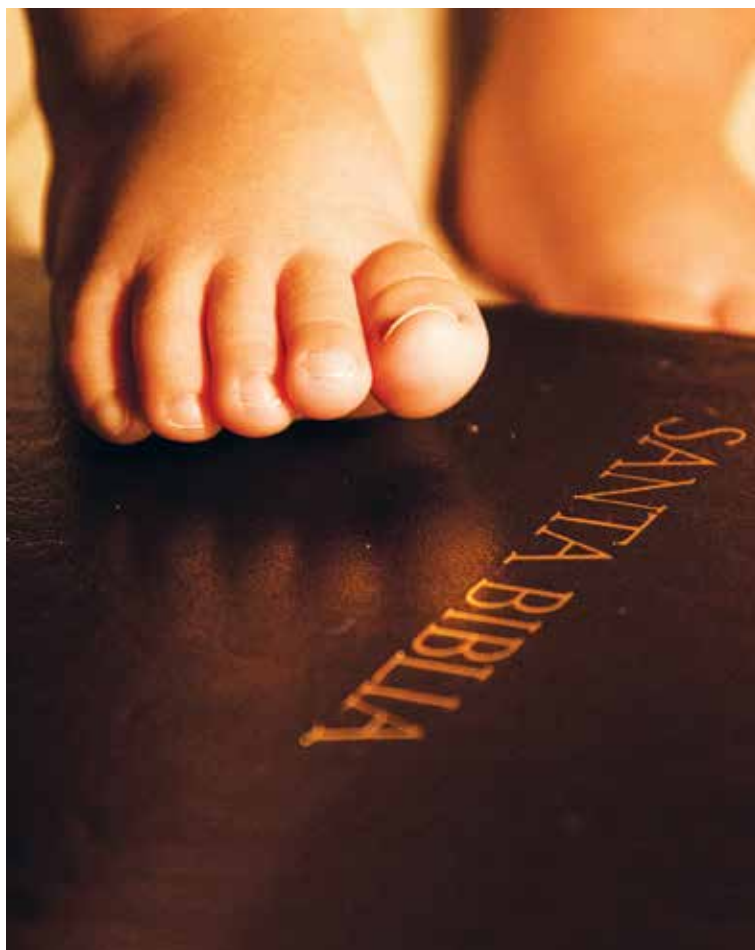
Espíritu Dios, y con el vino el espíritu de sabiduría, por eso cuando el Señor enseñaba dejaba atónitos a muchos, los cuales decían: ¿Qué sabiduría es esta que le ha sido dada? (**Marcos 6:2**), era la sabiduría de Dios que había crecido en él. ¿Qué encontraremos en el ciclo de la abundancia? La sabiduría para seguir creciendo, pues es la que hará distinción entre los hijos de Dios y del hombre común.

Proverbios 9:10 nos enseña que el principio de la sabiduría es el temor a Dios, si tememos a Dios se abre la senda para crecer en conocimiento, el cual es más valioso que el oro y la plata, aunque muchas veces el hombre no conozca su valor. Pero al crecer en sabiduría encontraremos abundantes bendiciones que debemos considerarlas, ellas se encuentran a lo largo de la Biblia, porque el hombre que haya sabiduría es bienaventurado, puesto que su ganancia es mejor que el dividendo de la plata y sus utilidades mejor que el oro.

Otra bendición de la sabiduría es que podamos poner cimientos, en Proverbios 3:19 dice que Dios fundó la tierra con sabiduría, y la palabra “fundar” en su original significa: cimiento, establecer, formar. Si Dios utilizó la sabiduría para fundar y establecer el mundo, cuanto más nosotros la necesitamos para poder emprender los planes de nuestras vidas.

Por eso es importante mencionar al hombre sabio del que habla el Nuevo Testamento en Mateo 7:24, él edificó su casa y puso sus cimientos sobre la roca, y la roca es Cristo, de tal manera que su casa permaneció en medio de las lluvias, torres y vientos que la azotaron. Esto nos lleva a considerar que el hombre que oye la palabra de Dios y la pone en práctica es sabio, de ahí la importancia de oír la Palabra para que se haga vida en nosotros.

En este ciclo de la abundancia tenemos la promesa que si hay alguno falto de sabiduría que la pida a Dios, quien la da a todos abundantemente si la pide con fe (**Santiago 1:5**); el Padre enviará la sabiduría de lo alto, la cual tiene su manifestación en la pureza; siendo pacífica, tolerante, complaciente, llena de misericordia, de buenos frutos, la cual es imparcial y no hay en ella hipocresía (**Santiago 3:17**). La sabiduría de Dios es justificada por sus hechos.



El ciclo biológico normal de nacer, crecer y multiplicarse para por último morir, es totalmente diferente al ciclo espiritual en el cual se nace y crece para luego morir, y luego, habiendo muerto se produce la multiplicación. Nuestro Señor Jesucristo encarnó en María. Nació, creció y luego de esto, murió para ver descendencia (**Isaías 53:10**), él dijo de sí mismo: “En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto”. (**Juan 12:24**). Este último versículo relaciona este ciclo espiritual con la sobreabundancia, para poder alcanzarla y producir mucho fruto es necesario primero morir, y para poder morir es necesario crecer después de haber nacido.

La Biblia nos enseña en qué debemos crecer, y entre esto se encuentra la gracia (**2 Pedro 3:18**), ejemplo de ello es nuestro Señor: “Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres”. (**Lucas 2:52**), resaltando con ello nuestra necesidad de crecer en gracia para poder morir, y luego, alcanzar la gran abundancia que Dios tiene preparada para nosotros.

Dentro del ámbito cristiano usualmente se entiende la gracia como un favor, un regalo inmerecido de parte de Dios que trae la salvación del ser humano, y si bien es cierto, debemos entender que es solamente una manifestación de la gracia de Dios, puesto que su gracia tiene muchas formas. (**1 Pedro 4:10; 5:10**).

Para poder conocer que es la gracia, nos puede ayudar a entender el significado de las palabras que la describen tanto en griego como en hebreo: ^{G5485} caris, ^{H2603} janan, ^{H2580} jen, ^{H2287} jannun), pudiendo resumir que gracia es otorgar, dar placer, delicia, un favor (ayuda, socorro, honra, beneficio), compasión, misericordia, clemencia, consideración, moderación al aplicar justicia ya sea que a quien se le vaya a otorgar tenga o no, una característica que despierte el deseo de concederla.

Ahora bien, si la gracia es otorgada por Dios, ¿cómo es que se crece en ella?

Lucas 2:52 relata que Jesús crecía en gracia, el significado de la palabra “crecía” usada en este versículo explica que no se trata de un crecimiento en tamaño o altura, sino de abrirse camino hacia, ir hacia delante, progresar, ser forjado, es decir, Jesús se abría camino, progresaba, se forjaba en gracia.

Si crecer en gracia es progresar, debe haber un punto inicial donde nos encontramos con la gracia y, a partir de allí, vamos hacia adelante. Este punto es cuando la gracia de la salvación que vino a través de nuestro Salvador, nos es presentada



CRECIENDO EN GRACIA

JUAN LUIS ELÍAS

(**Tito 2:11; Juan 1:17**) y la aceptamos, y si lo deseamos podemos iniciar nuestro crecimiento. Para crecer en gracia, debe ser multiplicada en nosotros por medio del conocimiento de Dios (**2 Pedro 1:2**) hasta llegar a estar llenos de ella, como nuestro Señor Jesús.

Para que la gracia sea multiplicada en nosotros debemos conocer donde la encontramos, para con Dios y como obtenerla

Se halla gracia en el trono de la misma (**Hebreos 4:16**), pero para poder obtenerla se debe confiar en la bondad y misericordia de Dios. Se halla gracia en la medida en que nuestros pensamientos son apartados para Dios, así como los sacerdotes hallaban gracia cuando la laminilla de oro que tenía inscrito “santidad a Jehová” permanecía en su frente (**Deuteronomio 28:38**); se halla gracia cuando hacemos bien al prójimo, a la manera de Ruth, cuando bendijo a su suegra y halló gracia ante los ojos de Booz. (**Rut 2:10-11**); se halla gracia al hacer misericordia y ser honesto (**Proverbios 3:3-4**).

Además, hay actitudes por las cuales Dios mismo da gracia a quienes las practican, como por ejemplo: andar en integridad, ser sincero, cabal, honesto, humilde, prudente etc, esto provoca que Dios la otorgue. (**Salmos 84:11; Proverbios 3:34; Santiago 4:6**).

Habiendo obtenido gracia dentro del proceso de crecer en ella es necesario esforzarnos, fortalecernos, sacar fuerza y ánimo de esa gracia, la cual hará que seamos buenos soldados de Cristo Jesús, (**2 Timoteo 2:1**), para luego permanecer en la gracia (**1 Pedro 1:13; Romanos 5:2**), sometidos bajo su ley (**Romanos 6:14**), para esperar la gracia que nos será traída en la manifestación de Jesucristo, y a la manera de Ester, hallar gracia ante el rey para que nos sea puesta la corona que se nos tiene preparada en las bodas del Cordero.

A diferencia de la doctrina que usa la gracia como excusa para pecar (**Judas 1:4**), contrario a lo que el apóstol Pablo aseveró: “¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡En ninguna manera! (**Romanos 6:15**), el favor de Dios, su gracia, nos enseña a negar la impiedad, los deseos mundanos, y a vivir en este mundo sobria, justa y piadosamente (**Tito 2:11-12**).

En resumen, por gracia somos salvos, pero a nosotros nos corresponde ser forjados en la multiforme gracia de Dios, para vencer el pecado, y llegar a encontrarnos con la gracia que nos terminará de preparar para casarnos, y llegar a ser una sola carne con el Hijo del Dios Altísimo.



CRECIENDO EN SANTIDAD

EDWIN CASTAÑEDA

Existe una exhortación muy grande de parte del Señor para permanecer en santidad. Es interesante que la palabra “santidad”, viene de la raíz jagiázo (G37) que se traduce como purificar y consagrar. El diccionario Tuggy, indica que uno de los significados de santidad es: Apartar para Dios. La infinita misericordia de Dios se hizo efectiva en nuestra vida, ya que por medio de la sangre del Cordero usted y yo amado fuimos lavados, santificados y justificados, quedando atrás nuestra vida y actos pasados.

La Biblia Latinoamericana en **Apocalipsis 22:11** dice: “*Que el pecador siga pecando y el manchado siga ensuciándose, que el bueno siga practicando el bien y el santo creciendo en santidad*”. Es interesante la última parte de este versículo, donde claramente se expresa que se debe “crecer en santidad”. La palabra crecer según el diccionario Vox es: recibir aumento, una cosa por añadirsele, adquirir nueva fuerza o mayor cantidad.

Existe lo bueno, lo agradable y lo perfecto, que son figura del Atrio, del lugar Santo y del lugar Santísimo; por lo tanto no podemos permanecer en el Atrio, ni ser de los muchos; debemos avanzar a ser escogidos y evolucionar al grupo de los fieles, que son aquellos que han dispuesto ser perfeccionados en varias facetas entre las cuales esta la santidad. Si encontramos que nuestra vida no ha sido una búsqueda constante de la santidad; debemos esforzarnos por hacerlo. La palabra nos muestra a siervos de la estatura del profeta Isaías que crecieron en

santidad al reconocer su condición y describirse a sí mismos como un hombre de labios inmundos, al cual le purificaron su hablar.

Si queremos crecer en esta faceta, debemos purificarnos en todo, y abstenernos de todo lo que pueda contaminar a nuestro cuerpo, alma y espíritu. En la Biblia Castellian en **Apocalipsis 3:4** la palabra dice: “*Pero tienes en Sardis unas pocas personas que no han manchado sus vestiduras. Éstos andarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos*”. Las vestiduras blancas son figura de santidad, debemos tener sumo cuidado de ver por dónde caminamos para no sentarnos en la silla de escarnecedores. Este versículo también nos habla que las personas que buscan la santidad tienen otro ingrediente, es decir, que son dignas. El Señor trabaja en nosotros para que crezcamos en santidad, y algunos procesos que utiliza son:

Los rociamientos de la sangre (**Hebreos 13:12**). La Biblia nos enseña en 1 Pedro 1:22, que el orden divino es obedecer para ser rociados. En este pasaje vemos la obra de Dios Padre para predestinar y elegir, la obra del Hijo para redimir, la obra del Espíritu Santo para santificar y nuestra parte es obedecer, porque nosotros no podemos santificarnos a nosotros mismos, eso solo lo puede hacer Dios por medio de su Espíritu Santo. Nuestra parte es entonces consagrarnos, apartarnos del pecado e inmundicia por amor a Él. Los sacerdotes eran santificados con una unción de aceite santo (figura del Espíritu Santo), eran revestidos de ropas consagradas (acciones justas de los santos), y mediante sacrificios

(Cristo) y la sangre de la expiación.

El soportar la disciplina nos hace participantes de la santidad de Dios (**Hebreos 12:10**). El Señor nos disciplina cuando después de habernos instruido desobedecemos. Lo hace porque nos ama, para que podamos participar de su santidad. Solo aplica su disciplina a los que son hijos legítimos. A los ilegítimos no los disciplina ni los corrige, los está reservando para el gran juicio final.

La Palabra nos limpia para que crezcamos en santidad (**Efesios 5:26**). La Palabra es como semilla que se siembra en nuestro corazón, la cual debe dar fruto. Esto quiere decir que cuando la oímos debemos ponerla por obra. La primera lección es teórica: “la Biblia dice...”, pero la segunda lección es práctica: “...la palabra se hizo carne.” La prueba viene para examinar si la palabra que oímos se hizo carne, o la dejamos caer a tierra. Cuando consagraban a un sacerdote, la Biblia nos narra que le aplicaban sangre en el lóbulo derecho de su oreja (para oír la Palabra que limpia), en el pulgar derecho de la mano (para hacer buenas obras) y en el pulgar derecho del pie (para caminar rectamente). Hay una figura en la Palabra que nos ilustra bien este proceso, es la historia de Naamán el sirio que fue enviado a sumergirse a las aguas del Jordán (figura de la Palabra) siete (número de perfección) inmersiones, hasta que su piel leprosa (figura del pecado) fue limpia por completo.

Otro elemento que nos hace crecer en santidad es participar de “Santa Cena”, que no es más que presentarnos al tribunal del Espíritu Santo y reconocer nuestra condición, es decir, confesar y apartarnos del pecado para encontrar su misericordia, logrando así que nuestras vestiduras sean emblanquecidas. Hay hermanos que necesitarán participar de un proceso de “ministración” que redundará en beneficio para su espíritu, alma y cuerpo que te conducirá amado hermano y hermana por la calzada de la santidad.

CRECIENDO EN AMOR

FERNANDO ÁLVAREZ



En la Biblia se utilizan de muchas maneras la palabra amor, por ejemplo se menciona que existen diversos tipos de amor, dentro de ellos el **ágape** que es el amor perfecto, y para alcanzarlo debemos considerar lo que nos conducirá a tan anhelada condición.

La Biblia Castilliana dice lo siguiente: “Yo conozco todas tus obras: tu amor, tu fe, el servicio que prestas y la paciencia con que haces frente a la adversidad. *“Me consta que en todo ello creces de día en día”*. (Ap 2:19). Este versículo nos hace pensar que una de las cosas donde debemos crecer es en amor (1 Tesalonicenses 3:12), lo cual nos lleva a preguntar: ¿Cuál sería el parámetro de crecimiento en el amor? ¿Cuál sería su punto de partida y estatura?

En Efesios 4:1-32 observamos cuatro estaturas para la iglesia del Señor, las cuales incluyen: la unidad en la fe, el conocimiento del hijo de Dios, y alcanzar la estatura del varón perfecto a la imagen de nuestro Señor Jesús.

EL PRIMER AMOR

Generalmente el primer amor se refiere a la etapa en la cual una pareja de enamorados se entrega de manera incondicional, y se manifiesta el deseo ferviente de agradar o complacer a quien sin duda se ama; sin embargo, esto se puede perder, como le sucedió a la iglesia de Éfeso (Apocalipsis 2:4).

Si aplicamos este ejemplo a la relación

del recién convertido en el Señor, podríamos decir que pasa lo mismo, por eso la Palabra aconseja arrepentirse y volver a hacer las obras que hacían al principio (Ap 2:5), no solo para recuperar el primer amor con nuestro Señor, sino también, para mantenerlo y no volverlo a perder.

Algunas de sus características en el libro del profeta Jeremías refieren a Jerusalén como la joven que amaba al Señor y lo seguía, incluso al desierto (Jeremías 2:2); porque reconocía primeramente de dónde venía su liberación, porque había visto delante de sus ojos abrirse el mar Rojo, y sabía que en el desierto había columna de fuego para guiar y nube en el cielo para proteger.

EL MUCHO AMOR

El que mucho ama es porque mucho se la ha perdonado (Lucas 7:47); este representa otro nivel del amor ágape, y es algo más que la dependencia de la misericordia de Dios, esta es la necesidad de volcarse en ofrenda y adoración al Señor.

Esta etapa de crecimiento es objeto de ataques y críticas por quienes no comprenden la necesidad en el corazón de los hijos de Dios, tal y como le sucedió a María al derramar el perfume de nardos en la cabeza y pies del Señor; la buena noticia es que nuestro Señor sale en defensa de quienes así se entregan delante de Él (Marcos 14:6).

Este tipo de actitudes materializan lo que el Señor Jesús respondió cuando cierto escriba le inquirió lo siguiente: ¿Cuál era el

principal mandamiento? Y Él respondió así: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, y mente (Mateo 22:37).

Nótese que María dispuso en su corazón ofrendar lo mejor de sí, derramando junto con el perfume sus lágrimas (alma) y en su mente solo existía el deseo de exaltar al Rey, recuerde que con sus cabellos (pensamientos) secaba los pies de Jesús (Lucas 7:38; Cantares 7:5).

EL PERFECTO AMOR

La Palabra dice que el perfecto amor, hecha fuera el temor (1 Juan 4:18) y lo relaciona con el amor a nuestros hermanos; lo cual nos lleva a pensar que podemos aplicar esta relación al amor que debemos tener por el prójimo y por nosotros también, dado que en el versículo 19 dice muy claramente que: “nosotros amamos porque Él nos amó primero”

Visto de esta manera podemos decir que solo el amor de Dios en nuestro corazón puede hacer que desaparezca el temor de amar a otros, sería imposible decir que amamos a Dios a quien no vemos si a los que vemos no amamos (Juan 4:20).

Este amor está caracterizado en 1 Corintios 13:4-8, donde dice que el amor es paciente, bondadoso, no es envidioso, no es jactancioso, no es arrogante, no se porta indecoroso, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal, no es injusto, se alegra con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta; lo cual suma 15 características del amor (plenitud de gracia).

Finalmente el amor no deja de ser y mientras el Señor regresa de nuevo, permanecen la fe, la esperanza y el amor, pero el mayor de ellos es el amor (1 Corintios 13:13).

NO HAY MAYOR AMOR, QUE ESTE

El Señor Jesús dijo, nadie tiene un amor mayor que este: que uno de su vida por sus amigos (Juan 15:13), este nivel de crecimiento de amor solo el Señor ha sido capaz de cumplirlo, salvo algunos héroes de la fe, pero Él es el mayor ejemplo de este amor.

¿Cuándo lo consumó? Pues cuando subió a la cruz del calvario y derramó su sangre preciosa como pago por nuestros pecados (Apocalipsis 1:5), para ello dice la Palabra que siendo Dios no se aferró a su condición divina y se convirtió en siervo (Filipenses 2:6-7); la Palabra dice que este amor entre el amado y su iglesia es comparado con el matrimonio.

Por lo que esperamos recibir esa bendición en nosotros, reflexionando acerca de las palabras del apóstol Pedro cuando el Señor Jesús le preguntó por tercera vez ¿Pedro me quieres? Y él le respondió Señor tú lo sabes todo.



CRECIENDO EN FE

LOUISETTE MOSCOSO

“**C**onozco tus obras: tu amor, tu fe, tu servicio, tu constancia y tus obras últimas, más abundantes que las primeras”. (**Apocalipsis 2:19**).

Creer en fe es indispensable, pues el justo vivirá por fe (**Habacuc 2:4**) y deberá andar por fe y no por vista (**2 Corintios 5:7**), además, sin fe es imposible agradar a Dios (**Hebreos 11:6**), y solo aquellos que le agraden van a ser arrebatados como Enoc.

Dios espera que nuestro caminar evidencie aquello en lo que creemos, que lo muestre a él para que todos puedan verlo por medio de nosotros.

“Es pues la fe la substancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven”. (**Hebreos 11:1**).

Cuando analizamos esta definición, nos damos cuenta que la fe “no” es algo imaginario, que solo existe en la mente del que la tiene, pues es la garantía de lo que se espera, y al final, se hará tangible para aquel que cree. La fe no es solamente para el creyente, sino también para quienes le rodean, puesto que puede ser demostrada o evidenciada por medio de las obras. De esto nos habla Santiago cuando dice que si tenemos fe que mostremos nuestras obras, pues de otra manera sería una fe muerta (**Santiago 2:20**).

La Palabra nos enseña que a todos los hombres, Dios les repartió una medida de

fe (**Romanos 12:3**), pero no todos hacen uso de ella. La fe nos la dan en semilla y debemos cultivarla hasta que llegue a desarrollarse, y se convierta en un árbol que lleve mucho fruto para Dios.

Es comparada con una semilla de mostaza que es la más pequeña de todas, pero poderosa, porque con ella podemos alcanzar la salvación de nuestras almas. Con esa fe, aún en grano, podemos decirle a un monte: “pásate de aquí para allá y se pasará” y con esa fe ya desarrollada, seguramente nada nos será imposible (**Mateo 17:20; Marcos 9:23**).

La fe tiene enemigos que están tipificados con las aves del cielo que aparecen cuando la fe ya es un árbol. La parábola del sembrador dice que la semilla que cae junto al camino, el maligno viene y la arrebatada del corazón, utilizando razonamientos altivos y pensamientos que se oponen al evangelio para impedir que esa semilla lleve fruto, por esta razón, debemos procurar tener una mente renovada y un corazón limpio para que la fe crezca y podamos obtener sobreabundancia de ella. Deseemos como recién nacidos, la leche sincera de la Palabra para que por ella crezcamos (**1 Pedro 2:2**). Nuestra fe será probada como el oro para que sea purificada y crezca (**1 Pedro 1:7**).

Existen tres clases de fe:

La fe como semilla

Es la fe salvadora. Comienza a crecer en la medida que vamos conociendo al Señor

y podemos comprobar cada día su fidelidad y gran poder.

La fe como fruto

Es un fruto de la llenura del Espíritu Santo. Procuremos mantener esa llenura para ir creciendo en fe.

La fe como don

Este es uno de los dones que el Espíritu Santo reparte entre los creyentes. Es la capacidad sobrenatural que Dios da para creer que va hacer algo que a la mente humana parece imposible, por ejemplo, cuando el Señor creyó que Lázaro sería levantado de la tumba, cuatro días después de haber muerto. La iglesia necesita fluir más en este don.

En Hebreos capítulo 11, vemos un listado de héroes de la fe que nos dan grandes enseñanzas y ejemplos, de los cuales podemos vislumbrar algunas manifestaciones de una fe que creció y sobreabundó.

(**Hebreos 11: 7**) Noé creyó que iba a llover cuando nunca antes había caído lluvia. La fe no es creer en lo que la mayoría cree, sino en aquello que Dios nos ha hablado. Fe es creer en lo que nunca hemos visto aunque nadie más lo crea, por ejemplo, creer que el Señor viene pronto por aquellos que lo esperan y aman su venida.

(**Hebreos 11:11**) Sara creyó que concebiría un hijo en medio de su esterilidad y su vejez, es decir, que fe es creer que lo imposible es posible para Dios. Es creer aun en algo que es contra naturaleza, es decir, milagros.

(**Hebreos 11:13**) Abraham creyó que recibiría una tierra por heredad y murió antes de recibirla, pero la saludó de lejos. Fe es creer que Dios cumplirá sus promesas aun después de la muerte. Fe es ver las promesas con ojos espirituales, antes que vengan, por eso los antiguos las saludaron de lejos.

Fe es no atribuirle despropósito a Dios. Abraham creyó que Dios le daría descendencia en Isaac, y aunque se lo estaba pidiendo en sacrificio, creyó que Dios podía resucitarlo. Fe es entonces, creer que Dios nunca se equivoca ni se contradice, y aunque no entendamos retenemos nuestra confianza en él (**Hebreos 11:19**).

Por la fe les dijo a sus siervos que bajaría del monte con Isaac después de adorar. Fe es confesar y accionar en lo que creemos, aunque no estemos viendo nada con los ojos naturales.

(**Hebreos 11:30**) Por la fe cayeron los muros de Jericó sin armas terrenales. Fe es creer en aquello que a la mente humana parece ilógico. Fe es no razonar con la mente natural sino con la mente de Cristo.

El Señor ha decretado año de abundancia, y ésta incluye, abundancia de fe. ¡Procuremos alcanzarla!

Según el ciclo de vida espiritual que aprendimos en el editorial de la revista anterior, para multiplicarnos es necesario morir, y para morir es necesario crecer. Por esta razón el crecimiento es fundamental para alcanzar la sobreabundancia. El crecimiento en el servicio es indispensable para poder morir; y por esa razón, en esta oportunidad deseo explicar la manera de cómo el servicio nos ayuda a morir y cómo podemos alcanzar dicho crecimiento.

El mejor ejemplo para entenderlo es nuestro Señor Jesucristo, ya que la Biblia nos muestra en la kenosis de Cristo, que para poder morir, el Señor Jesús primero tomó forma de siervo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. “Primero sirvió y luego murió”.

La kenosis nos enseña que Cristo al tomar forma de siervo se humilló. La Escritura dice: “Se despojó a sí mismo” y según la concordancia Strong despojarse se deriva de la palabra griega Kenoó (G2758), y esta palabra también se puede traducir “vaciar y denigrar”. Algunas versiones traducen, se anonadó, renunció a sus privilegios, se rebajó voluntariamente, se desprendió, se despojó de su rango: NBE, NVI, NTV, VM2, SRV.

Cristo fue creciendo como siervo, y de esa manera iba muriendo día con día. Creció tanto como servidor al punto que en la última cena cuando celebraba la pascua con sus discípulos, siendo el mayor de ellos, tomó una toalla y ciñéndosela a la cintura, lavó los pies de sus discípulos. Él dijo que no había venido para ser servido si no para servir. Finalmente, habiendo crecido tanto como siervo, participó de muerte física de una manera voluntaria, dando de esta manera en la cruz, su mejor ofrenda, es decir, su propia vida. El crecimiento en el servicio, deseo enfocarlo de dos formas:

EL CRECIMIENTO QUE ADQUIRIMOS AL SERVIR

Servir nos ayudará a crecer en diferentes aspectos, nos ayudará a madurar y por último nos ayudará a morir. Cuando decidimos servir dentro del reino de Dios, estamos renunciando a nuestros derechos y privilegios. Dejamos de pensar en nosotros para poder pensar en los demás. El servicio nos ayuda a menguar en nuestro orgullo. Como mencioné anteriormente, Cristo se despojó de su rango y renunció a sus privi-

CRECIENDO EN EL SERVICIO

HILMAR OCHOA



legios para poder servir. En el reino, siervo es sinónimo de esclavo; y en nuestro caso por amor.

El servicio nos ayuda a crecer en humildad, obediencia y sujeción. Sin importar el oficio o profesión, estatus social o económico, el servicio nos hace comunes dentro de la iglesia. El servicio hace que crezca en nosotros el compromiso y la responsabilidad, ya que nos convierte en parte importante del desarrollo y crecimiento de la iglesia. Quien sirve ya no solo se involucra, también se compromete. Creo que en el servicio adquirimos el crecimiento de muchas cosas, por ejemplo: fe, paciencia, amor, mansedumbre, carácter, obediencia, humildad, sabiduría, madurez, etc.

EL INCREMENTO DEL SERVICIO

El aumento de servicio no solamente se

refiere a que sirvamos más (cantidad). Creo que involucra también el mejorar el servicio (calidad). También se refiere al aumento de responsabilidad de acuerdo al crecimiento en cuanto a jerarquía. La fidelidad dentro del servicio puede traer como recompensa un aumento de honra, permitiéndonos ascender posicionalmente. Por ejemplo, un servidor crece cuando le dan la oportunidad de coordinar un grupo. Sigue siendo siervo pero con mayor responsabilidad.

“...Si alguien presta servicio, sirva conforme al poder que Dios le da...”

1 Pedro 4:11 RVA.

Este versículo nos enseña que el crecimiento del servicio se irá dando de acuerdo al poder que Dios nos vaya dando; concuerda perfectamente con la parábola que enseñó el Señor acerca de los talentos, ya que la Escritura dice:

“Porque el reino de los cielos es como un hombre que al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encomendó sus bienes. Y a uno le dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad...”. **Mateo 25:14-15 LBLA**

La palabra capacidad viene del griego dúnamis (G1411) que quiere decir poder. Esta es la misma palabra que se utiliza cuando el Señor le dijo a los discípulos *“recibiréis poder*

(capacidad) cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros” **Hechos 1:8** Entonces la llenura del Espíritu Santo produce un aumento en nuestras capacidades. De tal modo que podemos crecer en poder y al hacerlo creceremos en servicio, porque el crecimiento del servicio es de acuerdo al crecimiento del poder.

Según Efesios 4:11,12 los cinco ministerios fueron constituidos por Dios, para capacitar a los santos para la obra del servicio. Entonces el que sirve puede ser capacitado para servir mejor.

En conclusión, el crecimiento en el servicio vendrá de acuerdo a la fidelidad y capacidad. Quien sea fiel en lo poco, sobre mucho se le pondrá. Y quien crezca en capacidad le será añadido más. Recordemos que en la parábola de los talentos, a quien tenía 10 talentos le añadieron otro.

• INFO



15
SERVICIOS



12,000 VEHÍCULOS
(Durante todo el evento.)



10,000
SERVIDORES
(Aproximadamente.
De todas las áreas.)



12,000 S
C



850 SILLAS
CADA SERV



GRAFÍA

ETIRO NACIONAL DE ANO

LA ABUNDANCIA
2016
RIOS EBENEZER

793,593
PERSONAS CONECTADAS
ALREDEDOR DEL MUNDO

Guatemala, USA, México, Argentina, El Salvador,
Honduras, Chile, Colombia, Costa Rica, Rep. Dom.,
Nicaragua, Perú, Canadá, España, Panamá,
Ecuador, Venezuela, Gran Bretaña, Bolivia,
Puerto Rico, Uruguay, Italia, Brasil,
China.

12T

Peso de equipo.

FIL^hNEXIA

725
HOSPEDADOS
(419 Hermanos del interior)
(306 Hermanos extranjeros)

WILLAS
ADA SERVICIO
S DE NIÑOS
ICIO



“Y conozco todas tus obras: tu amor, tu fe, el servicio que prestas y la paciencia con que haces frente a la adversidad. Me consta que en todo ello creces de día en día”. **Apocalipsis 2:19 CAS.**

En esta oportunidad te hablaré acerca de la “paciencia”, esa palabrita que muchas veces en ti y en mí escasea, principalmente cuando estamos atravesando situaciones adversas a lo que esperamos; por eso quiero mostrarte qué es lo que dice el diccionario Vine respecto a esta palabra:

La paciencia perfecciona el carácter cristiano (**Santiago 1:14**), y por ello la comunión en la paciencia de Cristo es la condición sobre la que los creyentes serán admitidos a reinar con él (**2 Timoteo 2:12; Apocalipsis 1:9**).

En realidad los conceptos que presenta el diccionario Vine son mucho más extensos, pero me llamó mucho la atención en cómo se centró esa parte diciendo que “la paciencia perfecciona tu carácter” lo que al final te llevará a que seas admitido o admitida como la novia que se casará con el Señor Jesucristo y entonces reinarás con Él. Creo que a veces llegan problemas o situaciones que nunca esperaste y en determinado momento logras contenerte lleno de paciencia; lo que ahí debes comprender es que son diferentes niveles de paciencia, y es por eso que necesitas crecer en ella; es imprescindible que puedas proyectar tu vida para llegar cada vez más allá de la abundancia de todas las cosas, incluso de paciencia. Quiero compartirte el significado que obtuve de otro diccionario, tu ya lo has de conocer, es el diccionario Strong; aunque no quiero llenar este artículo con significados de los muchos diccionarios que puedan haber; me llamó mucho la atención lo que este diccionario dice respecto a la paciencia:

Firmeza, constancia, resistencia. En el Nuevo Testamento, es la característica de un hombre que no se desvió de su propósito y lealtad a la fe y la piedad, incluso ni por las más grandes pruebas y sufrimientos.

¿Qué es lo que alcanzarás en el crecimiento de la paciencia? Muchas cosas, pero principalmente que tu formación como hijo de Dios haga que seas totalmente cimentado o fundido en el propósito de seguir hacia la meta de llegar a alcanzar a ser el hijo que Dios desea que seas, y que siendo parte de todo el cuerpo de Cristo, seas de la iglesia que se casará con el Señor Jesucristo.

Me parece muy interesante que la palabra “paciencia” según el diccionario Strong está identificada bajo el número G5281; cuando investigas esta palabra en la Biblia Septuaginta, la Biblia con la característica de tener la traducción del Antiguo Testamento



CRECIENDO EN PACIENCIA

JORGE LUIS RODRÍGUEZ

en el idioma griego y que consecuentemente identificaron los términos griegos con el número en el Strong que le correspondía, según su significado; puedes encontrar el vínculo con el mismo número que estoy enseñándote respecto a la palabra “paciencia”, no obstante cuando fue traducido al español e inglés, una de sus traducciones fue como “esperanza” y uno de los versículos que utiliza ese término, de acuerdo a la Biblia Septuaginta, es este:

“Alma mía, espera en silencio solamente en Dios, pues de Él viene mi esperanza”. **Salmos 62:5 LBLA.**

Lo que deseo trasladarte en este momento es que tú puedas ver hacia dónde te puede llevar el hecho que perseveres en tu búsqueda por encontrarte siempre con el Señor; obviamente que todo esto es bajo la perspectiva de la sobreabundancia porque como ya lo has aprendido, necesitas sobreabundar en todas las cosas para que sea considerado como tal, pero para eso, también debes avanzar en todo momento porque las cosas están esperando por ti, lo cual implica un grado de esfuerzo en lo que te estoy enseñando, implica que crezcas en “paciencia” sin importar la adversidad que pueda llegar, y que sigas caminando con tu mirada puesta en Jesús, porque Él es tu esperanza.

Claro que si vas creciendo en paciencia y esperanza, es porque llegará el momento en el que debas morir a tus propios planes y que sigas el ciclo de vida, pero no el natural que implica nacer, crecer, multiplicarse y morir; sino que esté tu corazón enfocado al ciclo que enseñó Jesús con su propia vida: **nacer**, esto se cumple cuando entra Jesús en tu corazón; **crecer**, esto es en los aspectos que estás aprendiendo en esta revista; **morir**, para que se cumpla lo descrito en **Juan 12:23-26**, por favor lee en tu Biblia. Posteriormente puedes llegar entonces a **multiplicarte** en el Señor porque entonces será una multiplicación de todo lo que Dios te haya enseñado sobreabundantemente.

En conclusión: ¿Para qué debes crecer en paciencia?, para que las diferentes adversidades que llegues a vivir, sepas cómo enfrentarlas en todo momento sin atribuirle despropósito a Dios, y que tengas la convicción de que más allá de cualquier prueba, siempre encontrarás sobreabundancia de bendiciones esperando por ti, porque ese es uno de los propósitos de Dios para tu vida, sobreabundarte de bendiciones en todo momento, obviamente que todo empezará por el ámbito espiritual porque esa es tu verdadera esencia, pero tendrá una fuerte repercusión en tu vida natural, no lo olvides.

“Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios”

Colosenses 1:10 LBLA.

Para obtener la sobreabundancia debemos crecer en nuestro ser integral. Una de las cosas en la que debemos crecer es en el “conocimiento de Dios”, esto es de suma importancia, ya que la Biblia dice que el hombre que lo posee aumenta su poder y permanece estable. Con este se llenan las cámaras de todo bienpreciado y deseable (**Proverbios 24:4-5; 28:2**); la persona que agrada al Señor recibe sabiduría, conocimiento y gozo (**Eclesiastés 2:26**); La palabra de Dios dice que sin conocimiento el pueblo del Señor es destruido, y quien lo rechaza, es descalificado por Dios para que no sea su sacerdote (**Oseas 4:6**), la humanidad cae en necedad por falta de este (**Jeremías 51:17**).

La abundancia de conocimiento es beneficiosa para nuestra vida, pero cuando solo es terrenal, causa mucho dolor (**Eclesiastés 1:18**), además envanece (**1 Corintios 8:1**); no debemos conformarnos con éste, sino debemos avanzar hacia la “sobreabundancia del conocimiento de Dios”.

La Biblia dice que el conocimiento solo, envanece, algunas de las versiones de la Biblia dicen: aumenta el orgullo intelectual, pero también afirma que: “el amor edifica” (**1 Corintios 8:1**); por lo que se puede entender que el amor está más arriba del conocimiento, tal y como está escrito: “... que conozcan el amor de Cristo, que supera todo conocimiento. Así serán colmados de la plenitud de Dios” **Efesios 3:17-19 BNP**.

De lo anterior podemos entender que para ser llenos de la plenitud de Dios debemos crecer en conocimiento (**2 Pedro 3:18**), hasta sobreabundar en éste, es decir debemos llegar por medio de la ministración de los cinco ministerios (**Efesios 4:11-15**) a la “plenitud del conocimiento de Dios”.

Para poder entender cómo debemos llegar a esta plenitud, cabe mencionar que en el Nuevo Testamento existen por lo menos siete palabras griegas que pueden traducirse como conocimiento, al ir alcanzando cada una de ellas sobreabundaremos; de ellas, tres son las principales: Eido, Gnosis y Epignosis, las cuales veremos a grandes rasgos a continuación:

Eido

Según diccionarios bíblicos esta palabra “G1492 Eido”, significa o representa al conocimiento adquirido a través de la percepción de los sentidos, en especial de los espirituales. Este nos ayuda a conocer tanto nuestros tiempos, como los de nuestra visitación, el tiempo de morir a noso-

CRECIENDO EN CONOCIMIENTO

OSWALDO GUTIÉRREZ



tros mismos (**Juan 13:1-3; Lucas 19:44**); a comprender que es necesaria la tribulación (**Romanos 5:3-4**); que el pecado no tiene poder sobre nosotros (**Romanos 6:6**), pero que no es tiempo de vivir el evangelio a la ligera (**Romanos 13:11**), también a conocer las necesidades de los nuestros (**Mateo 5:1**).

Gnosis

Esta palabra “G1108 Gnosis”, significa o representa el conocimiento que conlleva inteligencia y entendimiento; es un conocimiento más profundo y perfecto de lo que es la salvación (**Lucas 1:77-79**); de los rudimentos doctrinales, la leche espiritual, tales como el arrepentimiento de obras muertas, la fe en Dios, la doctrina de los bautismos, y la resurrección de los muertos (**Gálatas 4:9; Hebreos 5:12; 6:1-2**). También es el conocimiento del reino de los cielos, del misterio del evangelio (**Lucas 11:46-52; Mateo 4:17; Efesios 6:19; 2 Corintios 10:5**); nos ayuda a discernir lo falso.

Epignosis

Esta palabra “G1922 Epignosis” denota un conocimiento total, exacto, verdadero, pleno. Esta la podemos asociar con el término revelación, ya que representa el conocimiento que va más allá de lo espiritual terrenal, es decir, lo espiritual celestial (**Juan 3:10-13**).

La Biblia dice que los hombres conocieron (conocimiento terrenal) a Dios, y no lo glorificaron como tal, ni le dieron gracias,

sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón, y como ellos no aprobaron tener en su “pleno conocimiento” (espiritual celestial) a Dios, Él los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen (**Romanos 1:21-28**).

Nuestro Señor desea que todos los hombres sean salvos y lleguen al pleno conocimiento (Epignosis) de la verdad (**Juan 14:6; 1 Timoteo 2:4**). Él quiere que conozcamos el amor de Cristo, que sobrepuja a todo conocimiento (gnosis); para que seamos llenos de ello, hasta la medida de toda la plenitud de Dios (**Efesios 3:19**).

Este tipo de conocimiento sobrepasa toda sabiduría terrenal, ya que no procede de este mundo ni de las mentes de los hombres (**1 Corintios 2:2-6**). El apóstol Pablo tuvo este tipo de conocimiento: “Conozco a un hombre que cree en Cristo, y que hace catorce años fue llevado a lo más alto del cielo. No sé si fue llevado vivo, o si se trató de una visión espiritual. Sólo Dios lo sabe; lo que sé es que ese hombre fue llevado al paraíso, y que allí escuchó cosas tan secretas que a ninguna persona le está permitido decirlas.” **2 Corintios 12:1-4**.

El apóstol Pablo fue un hombre lleno de conocimiento terrenal, pero él dijo que consideraba eso como basura, comparado con el infinito valor de conocer a Cristo Jesús, nuestro Señor (**Filipenses 3:8**).

CRECIENDO EN CARÁCTER

RAYMUNDO RODRÍGUEZ

“En nuestra vida actual, la aplicación de un castigo no es nunca un motivo de alegría, sino de tristeza; pero al final se aprecia que quien lo recibe crece apaciblemente en rectitud de carácter. **Hebreos 12:11 CST.**

El carácter tiene que ver con la forma como reaccionamos a situaciones de la vida, es la manera de manifestar lo que somos. Y lo que somos se conoce como la personalidad.

Para completar esta definición podemos decir que el carácter no se trae sino se forma, y a ello contribuyen el ambiente, la cultura y la sociedad. Es decir, que se relaciona con la vida y con lo que hemos aprendido. Claramente los contextos de todos son diferentes, por lo tanto los resultados también, por ejemplo: hay una experiencia diferente entre una persona joven o niño que sufre la pérdida de un padre en un ambiente de pobreza y uno de bienestar económico, también hay una diferencia entre una persona que pierde un ser querido y recibe el consuelo de Dios, y aquella que no lo recibe.

¿Cómo podemos crecer en carácter?, ¿qué significa crecer? El verso de Hebreos 12:11 nos ayuda a dar una respuesta. Tal vez no sea del agrado de muchos, pero debemos entender que la palabra del Señor no tiene errores y no pretende hacernos sentir mal ni mucho menos despreciados, sino todo lo contrario, es para nuestra bendición. Puede preguntar, ¿cómo es de bendición si me dice que tengo que sufrir para crecer? Entendemos que a nadie le gusta sufrir, pero lo que la Biblia nos enseña no es que tenemos que sufrir todo el tiempo, sino que tenemos que tener una actitud diferente en los tiempos de sufrimiento.

En efecto, y con toda certeza, el sufrimiento puede cambiar a un estado de felicidad y no solo eso, sino que de felicidad extrema. Pero hay un objetivo, ¡dar gracias y celebrar a Dios! Esa es una

actitud que nos hace crecer en carácter.

Como el carácter tiene que ver con la respuesta a las situaciones de la vida, habiendo aprendido esto, seguramente tendremos una mejor experiencia de vida de allí en adelante. ¿Por qué aprendimos a confiar en Dios? Porque comprobamos que Dios nos acompaña y quiere bendecirnos todo el tiempo.

En esta revista estamos comprendiendo que Jesús marcó una diferencia en el ciclo biológico natural de nacer, crecer, reproducirse y morir. Con su vida nos enseña que nació, creció, murió y se reprodujo o multiplicó. Digamos abundancia de fruto y ¡qué hermosa versión la Nueva Traducción Viviente!

“Les digo la verdad, el grano de trigo, a menos que sea sembrado en la tierra y muera, queda solo. Sin embargo, su muerte producirá muchos granos nuevos, una abundante cosecha de nuevas vidas”. **Juan 12:24 NTV**

Por consiguiente, nosotros debemos ser como él.

“Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, (6) el cual, aunque existía en forma de Dios, no consi-

deró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, (7) sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres”. **Filipenses 2:5-7 LBLA**

Creo que muchos le hemos dicho al Señor que queremos morir a tantas cosas como las malas costumbres, el pecado mismo y hasta las pasiones; pero, ¿hasta dónde hemos llegado en ello?, ¿es una oración solamente?, ¿qué acciones hemos tomado? Lo primero es que tenemos que crecer, quiero decir que hay que crecer antes de morir, pero también hay que nacer. Amigo, si usted de pronto lucha contra el pecado lo que necesita es nacer de nuevo, crecer y luego podrá morir a esas cosas que mortifican su vida, y que no le dejan vivir de acuerdo a la voluntad de Dios.

Para usted querido hermano, sucede relativamente lo mismo. Es decir, que si usted ya nació, debe escoger dónde estar para crecer.

Es necesario que en este proceso de crecimiento o maduración también seamos aprobados, es decir, que comprobemos que el resultado es el correcto. Veamos estos versos:

“Por medio de quien también hemos obtenido derecho de entrada a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. (3) Y no sólo eso; sino que hasta nos gloriamos en las tribulaciones (), sabiendo que la tribulación produce constancia, (4) y la paciencia, carácter aprobado, y el carácter aprobado, esperanza...”* **Romanos 5:2-4 BTX3**

(*) La Biblia Latinoamericana traduce: *“nos sentimos seguros incluso en las tribulaciones”.*

Esa es la actitud que Dios quiere en nosotros, y que solamente podemos alcanzar con la ayuda del Espíritu Santo. Tenemos que ejercitarnos, por lo que, es muy seguro que tendremos pruebas y aflicciones, pero tenemos las llaves en nuestras manos. No decaiga sino levante su rostro y manos, que Dios se encargará de sacarlo adelante con un carácter aprobado.

Amigo, el evangelio de Jesucristo es el regalo de Dios para el hombre, para que tenga una vida plena en esta tierra, mientras Él regresa por los que le recibimos en el corazón. Le invitamos a que usted lo reciba en el suyo, y así se abran las puertas a una nueva vida.





CRECIENDO EN SALVACIÓN

MARCO VINICIO CASTILLO

La salvación ha sido un tema muy discutido por la cristiandad, y lamentablemente ha dado lugar a varias divisiones en el cuerpo de Cristo debido a las diferentes opiniones al respecto. Por una parte hay quienes aseguran que, tanto las personas que se salvan como las que se pierden, fueron predestinadas para ello y no podrán cambiar su destino, sin importar lo que hagan durante toda su vida, por lo que también aseguran que quienes han sido salvos mediante la fe en el Señor Jesucristo nunca podrán perder su salvación.

Por otra parte hay quienes aseguran que sí se puede perder la salvación, y esto dependerá principalmente de lo que haga o lo que deje de hacer la persona que fue salva. Ambas posturas tienen argumentos bíblicos para sustentar su ponencia, pero seguramente están considerando los dos extremos de este tema, y el equilibrio entre ellos lo encontraremos al entender que podemos crecer en salvación, tal como está escrito: *“desead como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis en salvación.”* (1 Pedro 2:2 BTX2)

Si consideramos el crecimiento natural de nuestro cuerpo, debemos recordar que

todo empieza cuando se unen dos células germinales y forman un embrión. Si bien es cierto que desde ese momento el embrión puede ser considerado un ser vivo, también es cierto que está expuesto a muchas situaciones que podrían provocar su muerte en el vientre materno, y por consiguiente, el embrión debe crecer y alcanzar las condiciones necesarias para ser dado a luz, aún después de haber nacido, debe seguir creciendo hasta alcanzar la plenitud de su desarrollo.

Lo mismo sucede en lo espiritual. Cuando alguien recibe al Señor Jesucristo en su corazón, su fe le es contada por justicia y es salvo, tal como está escrito: *“Si con tu boca confiesas a Jesús como Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo.”* (Romanos 10:9). Pero así como en lo natural el embrión corre el riesgo de morir sin haberse desarrollado, el nuevo creyente también es susceptible de morir espiritualmente, a menos que crezca en la salvación que ha recibido.

Esto se deja ver con mayor claridad en el siguiente pasaje: *“Os recuerdo, hermanos, el evangelio que os anuncié y que recibisteis, en el cual os mantenéis firmes y por el cual encontráis salvación, si es que conserváis la palabra que os anuncié; de lo contrario, de nada*

os sirvió haber creído.” (1 Corintios 15:1-2).

Por otra parte, nuestro ser integral está conformado por espíritu, alma y cuerpo (1 Tesalonicenses 5:23) y por consiguiente la salvación que el Señor Jesucristo pagó por nosotros alcanza estos tres elementos, de manera que, podemos decir que hay una faceta de salvación para el espíritu, otra para el alma y otra para el cuerpo:

La salvación del espíritu: Tal como se dijo anteriormente, cuando una persona cree en el Señor Jesucristo, su espíritu, que estaba muerto en delitos y pecados (Efesios 2:5) es resucitado (Colocenses 3:1) y se hace uno con el Espíritu de Cristo (1 Corintios 6:17).

La salvación del alma: Por una parte, el apóstol Pedro dice: *“...aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe que es la salvación de vuestras almas.”* (1 Pedro 1:8-9). Es evidente que esta carta está dirigida a creyentes, es decir, personas cuyo espíritu era salvo, pero todavía no habían alcanzado la salvación de su alma y debían hacerlo por medio de la fe. Por otra parte, el apóstol Santiago también escribe: *“...recibid con humildad la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas.”* (Santiago 1:21) Esta exhortación también está dirigida a creyentes, pero aún así, necesitamos alcanzar la salvación de nuestra alma mediante la palabra implantada en nosotros.

La salvación del cuerpo: El apóstol Pablo escribe en una de sus epístolas: *“Y no sólo así, sino nosotros que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros tenemos pesar en nuestra mente, esperando el tiempo cuando tomaremos nuestro lugar como hijos, es decir, la salvación de nuestros cuerpos”* (Romanos 8:23 BBE) lo cual se refiere al momento de la resurrección y/o transformación de nuestro cuerpo en un cuerpo incorruptible.

En virtud de lo anterior, se puede decir que crecer en salvación consiste en alcanzar cada una de estas facetas hasta que seamos hechos conforme a la imagen de Cristo (Romanos 8:29). Sin embargo, esto mismo nos deja ver que algunas personas podrían ser salvos parcialmente al dejar de alcanzar alguna de estas facetas, tal como se puede ver en el propósito del apóstol Pablo al disciplinar a un varón que estaba fornicando con la mujer de su padre: *“deben entregarlo a Satanás. De ese modo, aunque Satanás destruya su cuerpo, su espíritu se salvará cuando vuelva el Señor Jesús.”* (1 Corintios 5:5 BLS)

Finalmente, debemos recordar que en la medida que crecemos debemos morir a nosotros mismos, para que la imagen de Cristo sea formada en nosotros y alcancemos la sobreabundancia preparada para nosotros en este tiempo. ¡Maranatha!

“Y no solo con su llegada, sino también con el consuelo que él tuvo por causa vuestra, al anunciarnos vuestra ansia, vuestro llanto y vuestro celo por mí, con lo que creció más mi gozo”. **(2 Corintios 7:7)**.

En este tiempo de abundancia es necesario que crezcamos en muchas cosas, y una de ellas es el gozo, el cual es muy importante para la vida del cristiano. Según la Biblia, crecer es sinónimo de abundancia. Cuando nacemos de nuevo obtenemos el gozo de la salvación, pero debemos crecer hasta sobreabundar en el gozo que Dios nos da. En el presente artículo veremos qué elementos nos van a hacer crecer en este aspecto, para llegar a estar protegidos en la súper fortaleza llamada gozo **(Nehemías 8:10)**.

HUMILDAD Y GOZO

“Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros. Estoy lleno de consuelo y sobreabundo de gozo en medio de todas nuestras tribulaciones”. **(2 Corintios 7:4)**.

En este texto vemos que el apóstol Pablo sobreabunda en gozo en medio de las adversidades porque antes había sido consolado de las tribulaciones, para ser consolado hay que ser humilde, porque Dios consuela a los que así son. Al humillarnos en medio de una persecución injusta como la que vivió Pablo estamos muriendo a nosotros mismos y somos consolados, y como producto final crecemos en gozo.

EL ROSTRO DE DIOS Y EL GOZO

“Me enseñarás el camino de la vida, hartura de goces delante de tu rostro”. **(Salmo 16:11)**.

Este pasaje, la Biblia nos muestra que hay un lugar donde se puede crecer en gozo, y es estando delante del rostro de Dios.

ROSTRO, RECONCILIACIÓN Y GOZO

En **Génesis 33:10**, Jacob comparó el rostro de Esaú con el rostro de Dios cuando buscaba el perdón y la reconciliación con su hermano, pero tuvo que morir, si logramos hacer esto podemos crecer en gozo.

ROSTRO, MUERTE Y GOZO

En **Génesis 46:30**, Jacob le dice a José que al ver su rostro ya puede morir, recordemos que José es figura de Jesucristo, lo que nos enseña que cuando estamos delante del rostro del Señor encontramos mucho gozo porque podemos morir a nuestros deseos, pasiones, sueños, y al entregarlos crecemos en gozo de una forma extraordinaria.

CRECIENDO EN GOZO

PIEDAD DE GONZÁLEZ



ESPERANZA, FUENTE DE GOZO

“Le pido a Dios, fuente de esperanza, que los llene completamente de alegría y paz, porque confían en él. Entonces rebosarán de una esperanza segura mediante el poder del Espíritu Santo”. **(Romanos 15:13)**.

La esperanza es una fuente para crecer en gozo, y debemos tenerla en varias cosas como: La esperanza en la gracia, la resurrección, la promesa, la gloria de Dios, la liberación, la salvación etc, pero el tener toda esta esperanza nos proporcionará una sobreabundancia de gozo que nos hará ver más allá de cualquier situación adversa que estemos viviendo.

UNIDAD Y GOZO

“Haced completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito”. **(Filipenses 2:2)**.

El apóstol Pablo hace ver que su gozo podría crecer cuando ve el amor, la convivencia y unidad que hay en el pueblo que ministra, podríamos decir que las ovejas al crecer en amor, unidad y tener un mismo

objetivo hacemos que los ministros puedan ejercer el ministerio con sumo gozo.

La relación ministro y ovejas es una fuente de gozo, puesto que cuando el ministro se muestra cara a cara, es decir, tiene un acercamiento por medio de la ministración de la Palabra y el cuidado pastoral, el gozo de las ovejas crece.

“Aunque tengo muchas cosas que escribir, no quiero hacerlo con papel y tinta, sino que espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que vuestro gozo sea completo”. **(2 Juan 1:12)**.

LA DEFINICIÓN, UNCIÓN Y GOZO

“Tú amaste la justicia, y aborreciste la maldad, por eso el Dios tuyo, te ha ungido con el perfume de un gozo superior a ningún otro”. **(Hebreos 1:9, castellano antiguo)**.

Aquí se nos habla de una decisión, la cual es llegar a odiar la maldad, no amar las cosas que Dios aborrece y poder entregar nuestro amor a la justicia, esto trae sobre nosotros una unción de gozo que no se puede entender.

EL PERMANECER Y EL GOZO

“Les he dicho estas cosas para que se llenen de mi gozo; así es, desborden de gozo”. **(Juan 15:11)**.

En este pasaje el Señor habla de cómo obtener sobreabundancia de gozo, y es permaneciendo en él, en su Palabra y en su amor, es decir, que seamos estables y constantes, y que estemos unidos a Jesucristo para dar mucho fruto.

Además, cuando permanecemos en él y en su Palabra, podemos pedir lo que sea y nos será hecho **(Juan 15:7)**.

LA VOZ DEL AMADO Y EL GOZO

“El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, el que está a su lado y lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Por eso, mi gozo está completo”. **(Juan 3:29)**.

Cuando logramos oír la voz del Novio es que no somos ovejas solamente, sino que crecimos en nuestra relación con él, y ahora es nuestro amado; su voz diciéndonos que nos despojemos de lo terrenal y que viene pronto, hace que nuestro gozo sea engrandecido con la esperanza de su venida.

CRECIENDO EN ENTENDIMIENTO

WILLY GONZÁLEZ

“Si rechazas la disciplina, sólo te harás daño a ti mismo, pero si escuchas la corrección, crecerás en entendimiento”. (Proverbios 15:32).

El entendimiento va más allá de la inteligencia y del conocimiento, por lo que debemos buscar crecer en él, por los múltiples beneficios que esto trae a nuestra vida, en este artículo veremos qué tenemos que hacer para obtener esta bendición, y cuáles son los beneficios del entendimiento.

CORRECCIÓN Y ENTENDIMIENTO

Proverbios 15:32, nos enseña que aceptando la disciplina y corrección crecemos en entendimiento, pero para ello necesitamos reconocer autoridad y tener la suficiente humildad para aceptar ser disciplinados y corregidos.

TEMOR DE JEHOVÁ Y ENTENDIMIENTO

“El principio de la sabiduría es el temor al Señor. Quienes practican esto adquieren entendimiento y alaban al Señor toda su vida”. (Salmos 111:10).

Al practicar el temor a Jehová crecemos en entendimiento, este temor reverente viene como consecuencia de conocer al Dios que nos ha bendecido, pero también, tenemos que aprender a caminar en este temor y una de las formas para hacerlo es diezmando y ofrendando (Deuteronomio 14:22-23), también al no apartarnos de su Palabra aprendemos a temerle, y como consecuencia crecemos en entendimiento (Deuteronomio 4:10).

LA MUERTE DEL YO Y EL ENTENDIMIENTO

“Renovaos en el espíritu de vuestro entendimiento”. (Efesios 4:23).

Este texto nos habla de un cambio en el espíritu del entendimiento, como consecuencia de la muerte del viejo hombre, o sea morir a nuestra forma antigua de vida, y una de las maneras de hacerlo es por medio del bautismo en agua (Romanos 6:3). Al cumplir con esta ordenanza nuestro entendimiento crece.

LA ORACIÓN APOSTÓLICA Y EL ENTENDIMIENTO

“Que él alumbré los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la es-

peranza a que él os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”. (Efesios 1:18).

El apóstol Pablo al inicio de su carta enseña cosas muy profundas y ora para que los ojos del entendimiento sean abiertos, para que la enseñanza pueda ser entendida y permanezca en nuestro corazón, uno de los beneficios de reconocer un ministerio y estar bajo su sombra, es que se intercede constantemente para que crezcamos en nuestro nivel de entendimiento.

LA COBERTURA MINISTERIAL Y EL ENTENDIMIENTO

“Lucho para que sean consolados sus corazones y para que, unidos en amor, alcancen todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo”. (Colosenses 2:2).

El apóstol lucha de tal manera que está dando su vida por las ovejas que cubre, este trabajo ministerial traería consigo el consuelo, pues una de las órdenes que Dios da a sus ministros es anunciarle al pueblo que su lucha ha terminado para que sean consolados. También propicia la unidad el estar resguardados ministerialmente, esto trae la abundancia del pleno entendimiento que nos hará conocer el

misterio del Padre y de Cristo, el cual no se entiende con la mente humana sino con la espiritual.

SANTA CENA Y EL ENTENDIMIENTO

“El que sea simple que entre aquí. Al falta de entendimiento le dice: Venid, comed de mi pan, y bebed del vino que he mezclado”. (Proverbios 9:4,5).

Uno de los beneficios de acercarnos a la mesa del Señor es que nuestro entendimiento crece y logramos entender cosas que incluso conocíamos, como sucedió a los hombres de Emaús que pudieron entender las Escrituras.

Beneficios del entendimiento:

ENTENDIMIENTO DE LAS ESCRITURAS

En Lucas 24:45, vemos que los hombres camino a Emaús al ser abiertos sus ojos entendieron las Escrituras, lo que debía padecer el Cristo. Ellos habían vivido con Jesús y lo habían escuchado enseñar pero no habían entendido.

ENTENDIMIENTO Y VIDA

1 Samuel 25, nos habla de una mujer llamada Abigail, quien tenía abundancia de entendimiento y supo parar la destrucción de su casa a causa de la necesidad del esposo, el crecer en entendimiento trae vida y bendición a nuestro hogar.

ENTENDIMIENTO PARA GOBERNAR

En 1 crónicas 22:10, David pide a Dios entendimiento para Salomón, y pueda así gobernar, el Señor se lo concede y le da la capacidad de administrar el reino y juzgar con sabiduría, además de edificar el templo. Los ministerios que Dios dejó para edificar a su iglesia, deben sobreabundar en entendimiento para dicha tarea.

EL ENTENDIMIENTO DE DANIEL

En Daniel 5:12, dice que este hombre rebosaba en entendimiento, por medio del cual podía interpretar sueños, recordemos que por ellos se pueden salvar pueblos enteros. Daniel pudo descifrar lo que estaba escrito en la pared, la profecía para el rey, resolviendo problemas difíciles.

Daniel, por medio del entendimiento podía discernir, y esto lo ayudó a no contaminarse con la comida del rey, así podemos diferenciar nosotros entre lo que nos hace daño y lo que nos beneficia.

Son muchos los beneficios del entendimiento, por eso es tan necesario que aprovechemos el año de la abundancia, el cual nos abre las puertas para recibir esta extraordinaria bendición.



Nos es muy necesario crecer en la Palabra y luego en el conocimiento del Señor. ¿Por qué? Porque de lo contrario, no podemos entregarnos por completo y morir, obviamente no en lo natural, sino en el alma, en lo más profundo de nuestro ser. Por esto es impresionante pero reconfortante a la vez, que el mismo Señor Jesucristo, tuvo que deponer su propia voluntad, y decir: “Que no sea mi voluntad, sino la tuya” (**Lucas 22:42**).

Esta vivencia del Señor Jesucristo, nos proporcionó a nosotros, un parámetro o un estándar que es alcanzable para el cristiano que desea llegar a la estatura del varón perfecto. Analicemos rápidamente la vida del Hijo de Dios: Nació, creció y murió, para luego multiplicarse e ir más allá de la abundancia. Pero notemos que creció y luego murió antes de multiplicarse. ¿Por qué? Porque quien no está dispuesto a morir, no ha crecido, y porque debe crecer quien ya nació. Pareciera un juego de palabras, y por eso lo explico de otra manera: Quien nace, debe crecer, y quien crece, debe morir, pues si no muere, no puede ir más allá de la abundancia. Ahora bien, ¿En qué debemos crecer? Uno de esos crecimientos, es en La Palabra.

Para explicar qué significa esto, leamos unos cuantos versículos: *LBA **Hechos 12:24** Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba. **Hechos 19:20** Así crecía poderosamente y prevalecía la palabra del Señor.* De la misma manera, **Hechos 6:7** nos habla del crecimiento de la Palabra, refiriéndose en estos casos, a la expansión de la misma por todas las regiones adonde iban los Apóstoles y demás ministros del Señor, donde muchas personas oían la Palabra de Dios, se convertían, dejaban atrás sus pecados, y empezaban a conformar congregaciones cada vez más numerosas para la gloria de Dios.

En estas tres veces que aparece la palabra griega “auxano” (que se traduce como “crecimiento”) en el libro de Los Hechos, los versículos tienen un contexto donde existían dificultades, y donde a pesar de los problemas que enfrentaban en ese entonces los hijos de Dios, se remarca que la Palabra crecía y prevalecía como una abundancia gloriosa de parte del Señor. Es decir, que a pesar de las oposiciones y las luchas, cada vez más personas abrían su corazón para recibir a Jesucristo como su único salvador.

Y aunque es necesario y glorioso que la Palabra crezca cosechando más vidas para el Señor, también es importante hacer notar, que el crecimiento de la Palabra



CRECIENDO EN LA PALABRA

SERGIO LICARDIE

tiene adicionalmente una faceta individual de alta relevancia para nuestras vidas. Por eso, Juan el bautista dijo: *LBA **Juan 3:30** Es necesario que El crezca, y que yo disminuya.* ¿Pero cómo crece Él en nosotros? Según la Biblia, Él es el verbo de Dios (**Juan 1:1-14; Apocalipsis 19:13**), y como Verbo, se hace vida en nosotros cuando abrimos nuestro corazón y confesamos con nuestra boca que Él es nuestro Señor (**Romanos 10:10**). Este es el inicio de nuestra vida cristiana, similar al nacimiento de una persona en lo natural.

Por esto conforme pasa el tiempo, al igual que un recién nacido, debemos ser alimentados con la Palabra, para que ésta nos haga crecer (**1 Pedro 2:2**). No podemos ser bebés o niños por siempre. El alimentarnos con la Palabra, nos hace partícipes de un crecimiento que es un círculo virtuoso, pues una vez hemos crecido, deseamos también que otros nazcan de nuevo, difundiendo la Palabra de salvación por donde quiera que caminamos (**Marcos 16:20**).

Y entonces, ese crecimiento de la Palabra, nos permite ir conociendo a Dios en distintas facetas y enamorándonos cada día más de Él. La Palabra va despertando nuestros sentidos espirituales. Conforme crece, nos ayuda a ir descubriendo aspectos del corazón y la misericordia de Dios, de cuánto nos ama, cuánto nos perdona y cuánto ha entregado por nosotros. La Pa-

labra nos ayuda a entender que debemos buscar tener corazones puros y ser perfectos, tal como Él es (**Mateo 5:48**), y va abundando en tanto amor, que deseamos agradar en todo al Señor, así como está explicado en **Colocenses 1:5-10**. Esto se vuelve un círculo virtuoso, pues permite que demos frutos en buenas obras y que crezcamos en el conocimiento de Dios. ¿Para qué? Para morir. Para morir a nosotros mismos. Para morir a nuestra propia voluntad. Para morir aun a lo que podría ser algo bueno, pero que se entrega por amor, para que Dios realice obras que exceden nuestra capacidad de comprensión.

Pero es muy importante saber que una vez se ha llegado a la estatura de poder morir entregando la voluntad, entonces esa misma entrega es como un grano que es transformado en lo profundo de la tierra, y empieza a germinar para dar un fruto. Y ese no es un fruto cualquiera, es un fruto de sobreabundancia, es un fruto que sirve para que el amado se deleite en él mismo (**Cantares 4:16**). ¡Por favor Señor, haz que tu Palabra crezca en nosotros, permite que crezca y se expanda de tal manera, que podamos nosotros también crecer para morir a nosotros mismos, y posteriormente demos fruto sobreabundante para entregártelo completamente a ti, rindiendo nuestra vida por completo como una ofrenda agradable ante tu presencia!



Sabemos que existe una generación con un corazón diferente, una generación con una pasión por vivir con la frente en alto ante la sociedad y ante Dios...
Una generación INTEGRAL Y DIESTRA.



1a. Avenida 1-40, Zona 17, Sábana Arriba. PBX. 2261-2400

www.licra.edu.gt  Liceo Cristiano Roca de Ayuda

Importación – Exportación – Aérea – Marítima – Terrestre - Servicios Aduanales – Carga Consolidada – Mudanzas Nacionales, Internacionales – Brokerage



15 Calle "C" 7-66 zona 13
Colonia Aurora 1 Oficina No. 8
Guatemala Centro América.

Tel. (502) 5703 - 5172 /
5330 - 0798 / 5477 - 4183



SANTA CENA

SÁBADO 7 Y DOMINGO 8 DE MAYO

7:45, 11:00am / 3:00, 6:00pm



TRANSMISIÓN
EN VIVO


RHEMA
STEREO 91.7 FM
www.ebenezer.org.gt

rtv
RHEMA

   /apostolsergioe
     /ministeriosebenezer